

La educación integral

Introducción

“La educación integral”: he aquí una expresión que no todos comprenden de la misma forma. En el transcurso del tiempo ha tomado por lo menos tres significados diferentes que recuerdo aquí, para situar correctamente las dos experiencias que publicamos.

- Los revolucionarios del siglo XIX trataron la cuestión educativa como una parte del proyecto de cambio de sociedad. Una forma radicalmente diferente de concebir la escuela, sustrayendo al niño de la influencia tanto de la Iglesia como del Estado que debía permitir que se formaran adultos libres, susceptibles de cambiar el mundo.

El principio que guía la educación integral es el del desarrollo de todas las posibilidades de una persona, preparándola tanto para el mundo de la reflexión como para el del trabajo. Evidentemente, es igual para todos, mixta y laica. Y será iluminada a la luz de la razón y de la ciencia, por la observación de los hechos en un ambiente desprovisto de coerción, en donde el niño irá del descubrimiento al conocimiento.

El primero que puso en práctica esos ideales fue Paul Robin (1837-1912), en Francia.

- El Documento final de la Conferencia Mundial sobre los Derechos Humanos, organizada por las Naciones Unidas en 1933, pide a los Estados “orientar la educación hacia el pleno desarrollo de la persona y el reforzamiento de los derechos humanos y las libertades fundamentales”. “Se trata de una educación integral: una educación que sea capaz de preparar hombres autónomos desde el punto de vista moral, y respetuoso de la libertad y la dignidad del otro; he aquí el objetivo esencial. La educación para los derechos humanos hace referencia a esta finalidad de la educación”.
- Más recientemente y en un contexto particular encontramos esta expresión con otra definición.

Se trata del programa EVA desarrollado en Camerún frente a los desafíos del SIDA. EVA, Educación para la Vida y el Amor, es un programa de educación integral del hombre, introducido en los ciclos de enseñanza primaria y secundaria, de la enseñanza técnica y de la enseñanza general en Camerún. Puesto en práctica desde 1986, moviliza a los jóvenes a partir de la educación sexual y de la prevención de las enfermedades sexualmente transmisibles EST/ SIDA, con el objetivo de provocar un cambio en el comportamiento, en conformidad con los grandes ejes de la acción mundial y regional, al mismo tiempo que se tiene en cuenta el contexto psico-afectivo, social, cultural, religioso y familiar. El programa comporta tres capítulos: educación humana integral, acceso a los servicios de salud, responsabilizarse de los enfermos.

Subrayemos que este programa fue concebido y puesto en práctica por un Hermano canadiense, Rock Delud, que ha dedicado a ello el final de su vida misionera en Camerún.

En el CUADERNO MEL que tenéis entre vuestras manos, empleo el término “Educación integral” dándole nueva amplitud. La creo más radical, puesto que pone en evidencia el lugar definitivo donde se plantea el acto educativo. Me explico; y el lector podrá juzgarlo.

Visitando el Centro de Tijuana y permaneciendo algunos días con el equipo de asesores y promotores, he descubierto lo que significa una “educación integral”. La gente viene aquí impulsada por las necesidades de la vida, buscando formación y competencia prácticas para enfrentarse con la existencia: aprender un pequeño oficio, reunir algunos conocimientos, preparar un pequeño concurso... Ésta es la primera motivación; pero, en contacto con las propuestas de promoción humana y espiritual del Centro, aparecen otras necesidades, relacionadas especialmente con todo el trabajo de reconstrucción de la persona y de la recuperación de su propia autoestima.

Y esto me ha parecido una particularidad del Centro de Tijuana. En efecto, la gente que va allí, muy a menudo ha sufrido dificultades que han trastornado lo más profundo de su persona, hasta hacerla extraña a ella misma, hasta hacerla dudar del propio valor de su dignidad. Pero la pedagogía fraterna del Centro se preocu-

pa de hacer descubrir que la primera urgencia es la reconstrucción de su propia imagen y de su justa identidad. Y esto se realiza insensiblemente aunque conscientemente, gracias a tres cosas: en primer lugar por las respuestas profesionales dadas, a continuación, por las propuestas (no se imponen, sino que cada cual debe elegir por lo menos una propuesta que le convenga y que se adapta a su proceso personal del momento) de formaciones espirituales, pastorales, religiosas, y finalmente, gracias a los antiguos promotores que se han transformado a su vez en asesores, y de ese modo dan testimonio de su reconstrucción personal.

Es por todo esto que se trata de un Centro de **“formación integral”**: el corazón (en el sentido bíblico) es la apuesta de la pedagogía de Tijuana. He aquí por qué la espiritualidad tiene su lugar en él. Porque con la espiritualidad de cada uno se elaboran la estima de uno mismo, la receptividad, la capacidad de entrega, de perdón, de compromiso; ahí es donde se abren nuevos caminos de diálogo y una nueva mirada sobre la vida y la fuerza para volver a empezar. En ese centro inviolable y libre de la persona se dilucida misteriosamente nuestra adhesión a la vida y la respuesta que decidimos realizar a pesar de los vaivenes vividos precedentemente.

El Centro de Tijuana no es un ámbito técnico de formación, sino un ámbito de promoción humana y espiritual. Su planteamiento educativo es lasaliano.

Varios miles de kilómetros más al sur encontramos esa misma preocupación. En Chile es la práctica catequética con los niños lo que ha desbordado su propio ámbito para reflexionar sobre los procesos de forma más global.

En efecto el niño y el joven no son florecillas arrojadas en un desierto. Crecen en un determinado suelo que ya está muy labrado, completamente cargado de representaciones, costumbres, prácticas, mitos fundadores, sensibilidades y sentimientos arrastrados por un río de historia familiar. En situación catequética el niño o el joven arrastra -sin saberlo- una espiritualidad que ya está muy elaborada y que circunstancialmente puede ahogar en él, la llamada de su libertad interior y taponar su camino personal que nadie más recorrerá.

La catequesis familiar tiene esa preocupación del entorno natural y cultural del niño y del joven. Preocupación respetuosa puesto

que se apoya en los padres que son también educadores y testigos de la espiritualidad. Y haciendo eso quedan invitados a recorrer, también ellos, su propio camino de fe, bajo la mirada de los niños.

Aquí, como en Tijuana, se recibe a las personas tal como son, con toda su historia. Y la pedagogía puesta en práctica pretende “mover los corazones”. Propone medios para una puesta en movimiento. Puesta en movimiento que puede producir apertura, decisión, compromiso en ese lugar íntimo donde la persona (niño, joven o adulto) se manifiesta a sí mismo, a los demás, a un Dios de relaciones.

Nuestra intervención educativa lasaliana consiste en esta educación integral.

Nuestros colegas de Tijuana y de Chile nos lo repiten. Se lo agradecemos.

H. Nicolas Capelle

Distritos lasallistas: México-Norte y
San Francisco, USA

Por Lorenzo González Kipper

Centro de formación
integral La Salle.
Tijuana, BC. México.

Para la elaboración del presente informe el Hno. Lorenzo González Kipper tuvo en cuenta:

- *Los aportes entregados al Hno. Nicolas Capelle durante su estancia en el Centro de Formación Integral La Salle, en 2004.*
- *El trabajo presentado sobre la obra de Tijuana por el Hno. Carlos Manuel Castañeda C. durante el CIL de otoño 2004 en Roma.*

Una realidad

A partir de la década de los setenta, debido a una crisis económica estructural que hasta la fecha se mantiene, una gran cantidad de mexicanos han tenido que migrar hacia Estados Unidos. La población mexicana residente en Estados Unidos aumentó drásticamente en un 53% entre 1990 y 2000, para llegar a un total de 20.6 millones de personas, de acuerdo con las más recientes cifras de la Oficina del Censo de este país. Se atribuye a la población mexicana el gran aumento del número de hispanos en Estados Unidos, que es actualmente de 35.3 millones de habitantes. (<http://www.contactomagazine.com/mexicanos0515.htm>).

Los resultados del XII Censo de Población y Vivienda revelan que el Municipio de Tijuana tiene una población de 1,210,820 habitantes, y que representa el 49% de la población de todo el estado. En los últimos 20 años, el crecimiento de la población de Tijuana se ha situado en una tasa promedio del 4.9%, siendo superior a la presentada en este mismo periodo en el estado (3.9%), y a nivel nacional (2.3%). Según datos del Censo 2000, sólo el 40% de los residentes de Tijuana son nacidos en el estado de Baja California, el 48% nacieron en otros estados del país, 3% nacieron en otro país y el restante 9% no especificó su condición.

De acuerdo a las proyecciones del Consejo Estatal de Población (CONEPO) en el año 2002 la ciudad tendrá 1,380,742 habitantes, y para finales del 2004 seremos 1,574,510, que son producto de un cálculo moderado a una tasa del 4%, aunque el crecimiento de 1990 al 2000 arrojó una tasa de crecimiento poblacional del 4.9%. (http://www.tijuana.gob.mx/Copladem/pmd_2.htm).

Ninguna ciudad en México ha multiplicado tantas veces su población en menos de un siglo. La población flotante, que va y

viene buscando la oportunidad de cruzar a Estados Unidos para vivir “el sueño americano”, o que acepta las oportunidades que Tijuana le brinda, llega a las 200,000 almas, según estimaciones no oficiales. (<http://www.neticoop.org.uy/documentos/dc0203.html>).

Juan

Juan tiene 17 años y vive en el centro del país. Al igual que sus padres trabaja la tierra pero la situación económica le lleva a “buscar en el Norte”, como lo hizo su padre, otras alternativas para el trabajo que ayuden a su familia.

Después de un largo y penoso caminar llega a Tijuana, la urbe del Noroeste de México, conocida por su expansión y por las mafias del narcotráfico y del tráfico de indocumentados que se han apoderado de esa ciudad. Tijuana camino privilegiado hacia los Estados Unidos: trece puertas permiten el ingreso legal y una difícil barrera protegida eléctrica y electrónicamente ha de ser librada por los miles de indocumentados que no sin muchos sufrimientos logran también cruzarla para trabajar como peones en empresas norteamericanas.

Juan no ha logrado aún realizar su sueño de pasar a los Estados Unidos. Indefenso, sin hogar y sin oficio, se encuentra sin oportunidades en esta gran urbe de dos millones de habitantes caracterizada:

- Por el crecimiento exponencial de su población en los últimos años.
- Por la cantidad de población que se considera “flotante”.
- Por ser el centro de operaciones de una red bien constituida de Narcotraficantes.
- Por ser un centro de explotación sexual.
- Por ser el punto fronterizo más cruzado del mundo:

AÑO	2000	2001	2002	2003
Total de cruces fronterizos.	52 253 560	54 559 883	68 828 263	72 702 577

Es cierto que no todo en Tijuana es negativo, sin embargo, un ambiente como el encontrado por Juan no le facilita su anhelo de ir adelante. Además, ni tiene la secundaria terminada ni conoce otro oficio que el de trabajar la tierra.

Juan y muchas personas han encontrado un lugar que les ayuda en su crecimiento personal y les brinda herramientas, de manera

gratuita, para trabajar un oficio, gracias a lo cual puedan juntar algo de dinero para poder vivir de una manera digna y, ¿por qué no? volver a su casa más seguro de sí mismo, con estudios y mayor capacidad de trabajo.

El Centro de formación integral La Salle responde al deseo de superación personal y de formación cristiana que manifiestan, como Juan, muchas otras personas. El Centro acepta a la persona sin discriminación de formas de pensar, religión, cultura o sexo.

La acción educativa se realiza en un ambiente de fraternidad y de apertura a todos. Se trabaja en la integración con el ambiente social y cultural de la población. Se apoya en la estrecha cooperación entre asesores (“maestros”) y promotores (“alumnos”) para responder a las necesidades humanas y espirituales de quienes acuden al Centro.

Pincelada sobre la historia del Centro.

El inicio del Centro de Formación de Tijuana remonta al año de 1979 cuando por iniciativa del Hno. Armando García del Distrito de San Francisco, California, jóvenes norteamericanos realizaron sencillas misiones en colonias marginadas de la ciudad. Estas actividades fueron conocidas y apreciadas por el Obispo, Mons. Juan Jesús Posadas Ocampo, quien solicitó la consolidación de este servicio y la creación de un centro lasallista a favor de la gente de la diócesis de Tijuana. Desde su fundación, la idea fue de crear algo propio y adecuado para esta ciudad y su problemática específica, concretamente su flujo de inmigrantes adultos. ¿Cómo ser signo de fe y de promoción humana en esta populosa y variada ciudad, donde se registra un asesinato cada 48 horas y donde cada día siete personas resultan lesionadas en actos de violencia?

El reto fue aceptado y un primer grupo de cuatro Hermanos llegó el día 16 de agosto de 1981. La Comunidad pionera quedó integrada por los HH. Antonio Gonzaga, Armando García, Juan Gómez y Enrique Vargas, director. Desde los primeros días, la Comunidad vislumbró su objetivo, pero no le fue fácil determinar en qué forma lograrlo. En base al análisis de las necesidades de la Diócesis se concluyó que era de primera importancia la formación de animadores en el área humana y espiritual para que ellos fueran a su vez fermento de la población. El 23 de enero del 1982

se abrieron las inscripciones, dos días después se inscribió el primer alumno adulto; el Centro admite adultos solamente. Se formó un Patronato para apoyar el sostenimiento económico del Centro. Y la obra inició y se fortificó a través de los años. Si al inicio el Centro La Salle atendió sobre todo a personas allegadas a las parroquias de Tijuana, pronto se descubrió que muchas otras personas requerían de su ayuda y los servicios educativos se ofrecieron a toda persona necesitada que los requiriera. En los inicios los cursos fueron: inglés para principiantes, organización y programación de grupos juveniles, comunicación para dirigentes juveniles, formación de catequistas para adolescentes, organización de programas deportivos, iniciación bíblica y relaciones humanas en la familia. Los asesores (“maestros”) prestan sus servicios de forma gratuita. A través de los años el número de asesores ha crecido adhiriéndose numerosos “promotores” que desean compartir sus saberes y capacidades. El número actual (en el 2005) de asesores es de 130. El ámbito de influencia del Centro La Salle se ha acrecentado extendiéndose a pueblos cercanos como Rosarito (12 km) y a colonias alejadas del Centro.

Visión de la Comunidad La Salle

La Comunidad La Salle fue “impresionada” por la situación de abandono de los pobres de Tijuana que:

- No han podido permanecer en el seno de su familia y en su tierra natal por la necesidad de participar activamente en el sustento de la misma.
- No han podido concluir sus estudios de educación básica porque antes han tenido que trabajar para participar en la economía familiar.
- No conocen otros oficios que les puedan ayudar a ganarse dignamente el pan.
- No conocen los derechos fundamentales que les afectan.
- No han recibido la formación que les lleve a comprender y a luchar por conservar e incrementar los valores humanos de los que participan, por su “dignidad de personas”.
- No han conocido o se han quedado en el conocimiento de un Dios doctrinal que no se hace presente en su vida y, por tanto, no han escuchado el llamado a la plena libertad de los hijos de Dios.

A ellos el Centro de Formación Integral La Salle de Tijuana presenta una propuesta educativa que favorece:

- El desarrollo de competencias de los promotores con miras a una vida más digna, personal y familiar, y una respuesta adecuada a la sociedad.
- El fomento de la responsabilidad, la conciencia social y el compromiso de servicio con la Iglesia y con la sociedad.
- El surgimiento y la capacitación de líderes al servicio de las parroquias y de la diócesis de Tijuana.
- La creación de un clima de seriedad, de logro de trabajo bien hecho y una constante actualización.
- La renovación continua de una metodología didáctica participativa, abierta, flexible, activa, que fomenta el interés y la motivación constante.
- La educación para el trabajo productivo y la educación para el ocio y el buen uso del tiempo libre.
- La formación personal, familiar y en diferentes oficios y capacidades artísticas.
- El aprendizaje del inglés.
- La oportunidad de la enseñanza religiosa, de la catequesis, la práctica sacramental, la experiencia de oración, la educación moral, el compromiso social cristiano, la formación familiar, la formación psicológica.

En base a lo vivido se ha concretado la Misión de esta obra:

El Centro de Formación Integral La Salle de Tijuana es una institución educativa, inspirada en el carisma de San Juan Bautista de La Salle, que ofrece programas gratuitos de educación no formal, dirigidos preferentemente a atender personas de escasos recursos, de 15 años o más; para promover su desarrollo cristiano y humano, mediante la adquisición de competencias que les permitan vivir más plenamente su dignidad de personas así como mejorar su ambiente familiar y el de la sociedad en general.

La visión para el 2008

El Centro de Formación Integral La Salle, dinamizado por los procesos de asociación lasallista:

- Ofrecerá un servicio educativo de calidad a partir de una estructura curricular definida en respuesta a las necesidades de Tijuana.
- Generará e implementará estrategias que le lleven a incrementar su proyección y presencia en los sectores más necesitados de Tijuana y en las parroquias de la diócesis.
- Será un centro de voluntariado en el que seculares profundicen en la espiritualidad lasallista y crezcan en su compromiso durante un tiempo determinado.

Cursos

Los contenidos de los cursos y de las jornadas de integración-reflexión que el Centro ofrece, responden a las siguientes cinco áreas: formación religiosa (incluyendo la dimensión lasallista), formación humana, formación técnica, capacitación en habilidades manuales y artísticas, y escuela abierta de primaria y de secundaria.

Los 13 cursos relacionados con la formación humana comprenden en particular: formación de valores, superación personal, relaciones humanas, motivación personal, liderazgo, escuela de padres, psicología de los adolescentes, ayuda a adictos y alcohólicos, hombres triunfadores, mujeres exitosas y formación de jóvenes responsables.

Los cursos de formación técnica se orientan al cuidado de la salud, al aprendizaje del inglés, al dominio de la informática, a la capacitación en secretaría y periodismo.

Múltiples cursos (46 actualmente) se orientan al desarrollo de habilidades manuales y artísticas: arte culinario, pastelería, corte y confección, gelatinas artísticas, peluquería, estilista, cosmetología, pintura, cerámica, decoración, instrumentos musicales, formación de la voz, gimnasia oriental, aeróbics, técnicas de formación deportiva, traumatología, medicina natural, baile, danza, coreografía, teatro, organización del tiempo libre.

Entre los cursos, se imparten 25 de formación religiosa, que en la actualidad son: la pastoral catequística, bíblica, sacramental, litúrgica, familiar, juvenil, la doctrina social de la iglesia, la historia de la iglesia, el diálogo ecuménico, la espiritualidad cristiana, la espiritualidad lasallista.

Se ofrece también a los adultos la oportunidad de cursar la primaria, la secundaria y la preparatoria abiertas. El programa se apoya en cursos intensivos, tareas y asesoría personal semanal.

Desde los inicios, se consideró que la mejor forma de llegar a la población sería a través del “fermento en la masa”; para ello se creó el Centro de formación de líderes que difundieran lo aprendido en múltiples lugares, favoreciendo a mucha gente, especialmente en la diócesis de Tijuana. Para asegurar este amplio servicio se optó por la gratuidad. Todos los cursos son gratuitos incluyendo la inscripción.

Desmenuzando el horario

El centro inicia labores a las 7h 30. Los cursos matutinos suelen ser: superación personal, yoga, aeróbics. Las sesiones duran hora y media, con una a tres frecuencias semanales.

A las 9h 00 comienza el período fuerte de la mañana. Los horarios son variables y los 14 salones disponibles se emplean según los cursos programados.

A las 13h 00 disminuye sensiblemente la actividad del Centro, quedando generalmente activos, sólo los cursos de secretariado y de computación.

A las 15h 00 se reanuda la actividad general en los 14 salones.

El patio es el lugar privilegiado del encuentro informal, espacio acogedor donde el canto de los pájaros, el arrullo de la fuente, las flores y la sombra de los árboles ayudan a crear ambiente de paz y de convivencia.

La secretaría cierra a las 19h 00, pero el trabajo en los salones continúa hasta las 20h 00 ó 21h 00, siendo generalmente los asesores de grupos juveniles y los de periodismo los últimos en retirarse.

Los sábados están dedicados a la catequesis infantil, juvenil y de adultos, preparación de sacramentos y capacitación litúrgica. Por la tarde funcionan la preparatoria, los cursos intensivos de inglés que atraen una gran población estudiantil y las actividades de los grupos juveniles.

El equipo animador

La Comunidad internacional de Hermanos es el corazón de la animación del Centro. Desde los inicios la comunidad ha estado integrada por Hermanos mexicanos y norteamericanos. Dos Hermanos españoles también han colaborado. La comunidad de Hermanos está íntimamente asociada a los 130 asesores (“maestros”) que voluntaria y gratuitamente ofrecen sus servicios como guías y acompañantes de los 1250 promotores (“alumnos”).

La participación en los cursos de formación lasallista permite a los colaboradores y promotores integrarse en el pensamiento y espiritualidad de La Salle, y vislumbrar juntos nuevos proyectos de servicio a los necesitados. Más que teoría, la vivencia cotidiana de fraternidad, de oración y de respuesta concreta a las necesidades de la gente marginada ha ido permitiendo la vivencia de la asociación de Hermanos, Religiosos y Seglares en la línea del 43 Capítulo General.

La autoridad eclesiástica, desde los inicios, ha propiciado una frecuente comunicación con la comunidad educativa y ha brindado un valioso apoyo. Las parroquias de la diócesis se ven favorecidas por los líderes cristianos, laicos y religiosos, formados en el Centro La Salle que desea responder a las necesidades concretas de la Iglesia local.

Las autoridades municipales no sólo reconocen la obra altruista de promoción de adultos que realiza el Centro La Salle, sino que también lo apoyan.

Financiamiento

El Patronato, constituido por doce familias, asegura el sostenimiento del centro. El grupo se reúne periódicamente para evaluar su acción y proyectar los eventos (festejos, rifas, venta de chocolates...) que permitirán obtener los fondos necesarios para el sostenimiento del Centro. Los Distritos de México Norte y de San Francisco apoyan económicamente a la comunidad de Hermanos y participan en las mejoras del Centro.

Resultados e impacto

La aportación del Centro La Salle a la diócesis y a la sociedad de

Tijuana es muy apreciada. Diferentes evaluaciones han permitido comprobar que:

- Los cursos de primaria, secundaria y preparatoria abiertas han permitido a gran número de jóvenes y adultos alcanzar la formación académica básica, avalada por los diplomas oficiales correspondientes.
- Las parroquias se han beneficiado con el apoyo de jóvenes y adultos capacitados y motivados.
- Gran número de adultos se ha interesado y enriquecido con los cursos de formación humana y de formación religiosa.
- Gracias al desarrollo de habilidades personales, numerosas personas han logrado desarrollar autoempleos como fuente de autofinanciamiento.
- Las personas de edad avanzada han crecido en autoestima.
- La superación personal y los cursos de relaciones humanas repercuten en beneficio de la familia y de las parroquias.
- La situación económica de buen número de promotores y ex promotores ha mejorado.

Así el Centro de Formación Integral La Salle de Tijuana ha ido respondiendo a las necesidades concretas de la población y de la Iglesia. La planeación estratégica del Centro prevé, para los siguientes años, la mejora continua de los servicios que se ofrecen y en particular:

- Establecer los planes y programas académicos de cada uno de los cursos y diplomados que ofrece el Centro.
- Generar estrategias de reclutamiento y capacitación que garanticen contar con los maestros que aseguren el servicio educativo de calidad que el Centro se ha propuesto.
- Diseñar e implementar acciones para promover y dar a conocer, en las parroquias y colonias más necesitadas, el servicio que el Centro ofrece.
- Organizar servicios comunitarios para que los alumnos realicen actividades de promoción humana y religiosa en retribución de lo que han recibido.
- Adaptar la estructura organizativa del Centro de manera que cuente con los programas y estructuras idóneas para que los

voluntarios realicen sus funciones de acuerdo al proyecto institucional.

- Establecer un plan de formación y acompañamiento de los voluntarios que asegure su crecimiento así como el correcto desempeño de su Misión Educativa.
- Realizar un plan de promoción que asegure la presencia de voluntarios que cuenten con el perfil que el Distrito y el Centro demandan.

La vitalidad lasallista impulsa día a día a los asesores y a los promotores del Centro para vivir conjuntamente el carisma de la educación cristiana y la construcción de un mundo más justo y fraterno.

Testimonios

¿Qué ha significado para mí el Centro de Formación Integral La Salle de Tijuana?

Hno. Lauro Medina Terrón (Ex-Director)

Ahora que no estoy en el Centro La Salle noto con más claridad que ha habido una parte de la historia de mi vida que me ha marcado de forma especial, tanto a nivel de fe como a nivel humano. Aquel ambiente del Centro La Salle me ponía cada día delante de Dios y me ayudaba a descubrir “milagros” que a diario sucedían en la vida de las personas con las que me encontraba en las clases que impartía, en los retiros con jóvenes y en las otras actividades que realizaba fuera del Centro La Salle. Incluso en la vida de Comunidad había una rica relación y una reflexión continúa sobre nuestro quehacer como religiosos en Tijuana. Siempre me impresionaba *la disponibilidad de muchas de las personas que ayudaban en el Centro, las enseñanzas de la gente sacadas de su vida cotidiana y de sus experiencias pero sobre todo el hambre de Dios que mucha gente tenía.*

Hno. Maurilio Barriga Gaona

1. Un lugar de Evangelización ideal, donde se vive la fe y la caridad en la práctica.
2. Un lugar de encuentro y amistad.
3. Un lugar de promoción humana para poder vivir de su trabajo.
4. Un lugar de testimonio para la Congregación al preocuparse por los pobres.

Hno. Alejandro Búnsow Wilson (Ex-Director)

Dios me permitió vivir la experiencia del Centro Comunitario de Tijuana del año 1996 al 2001. Esto fue para mí un verdadero regalo, pues al recibir la dirección del centro, las lágrimas llenaron mis ojos al ver que estábamos tratando de hacer el bien a personas de escasos recursos económicos, pero también, con una ignorancia tremenda de su religión, y no se ponían los medios

adecuados para hacerlo con dignidad. Poco a poco, fui conociendo las carencias y enamorándome de las personas, lo cual me llevó a tratar de motivar a los Hermanos Visitadores de México Norte y San Francisco, para hacer del Centro un lugar de encuentro con Jesús al estilo lasallista, y así poder no sólo darles instrumentos para tener un trabajo más digno, sino que al conocer su religión y participando de un ambiente y recibiendo un trato como personas dignas llegaron a aumentar su autoestima y vivir los valores evangélicos. Es por eso que al salir de Tijuana mi llanto fue mayor, pues me sentía comprometido totalmente con todos y cada uno. Esto me llevó a fundar en mi nueva comunidad, no sólo uno, sino dos centros comunitarios siguiendo el modelo de Tijuana.

Elvira y Armando Vázquez (Patronato)

Para nosotros ha significado una gran experiencia en nuestras vidas; y es un orgullo saber que, como católicos, tenemos esta gran oportunidad de que miles de gentes se preparen en lo espiritual y material, como lo pensó el Señor de La Salle, además de brindarnos un espacio para ejercer un apostolado.

Walter y M^a. Eugenia Peralta (Patronato)

Una realización como persona, ya que nos ha permitido aportar un poco de nuestro tiempo con una gran retribución personal, al ver los resultados que se alcanzan cada día en los estudiantes del Centro.

Estudiar y analizar el carisma de nuestro Fundador nos ha llevado a comprometernos cada día más y más con el firme propósito de ayudar siempre al más necesitado.

Patricia Acevedo Castillo (Alumna y Ex-maestra)

Ha sido el pilar que me ha sostenido en el camino. Ha sido la escalera que me ha hecho subir y crecer en mi espiritualidad. La Salle es el tesoro que me ha enriquecido.

La Salle es donde comprendí lo que significa y representa el ser hijo de Dios.

Blanca Elizabeth Serrano Limón (Alumna)

Es una parte importante de mi vida. Aquí he tenido la formación

espiritual que me hacía falta. Por lo que para mí, el Centro La Salle, es mi segunda casa y familia.

José Rafael Falcón (Alumno)

La Salle es mi casa donde tengo la oportunidad de estudiar y superarme en un ambiente fraterno. En el Centro La Salle he tenido muy buenos momentos. La Salle tiene una “química” indescriptible. La Salle es más que una escuela. Y eso no sólo lo digo yo, pues se siente, se percibe.

También me ha dado la oportunidad de reforzar mi fe en Dios y de conocer amigos, de platicar, de cantar, bailar, reír y meditar; de aprender a dar. Venir a La Salle es una fiesta diaria y todo en Cristo, y todo esto está aquí.

Martha Preciado G. (Alumna)

Lo considero como una gran oportunidad que se nos da a las personas para superarnos, tanto en conocimientos como espiritualmente. El Centro me ha ayudado a desarrollarme como persona, por lo que quiero expresar mi agradecimiento por todo lo que han hecho por mí. Qué Dios los bendiga siempre y gracias.

Ramón Hernández Carpio (Ex-Director y Maestro)

Un lugar donde puedo dar desinteresadamente a los demás y también recibir mucho de ellos.

Nicolas Capelle, Secretario para la Educación Lasallista

Visitando el Centro de Tijuana y permaneciendo algunos días con el equipo de asesores y promotores, he descubierto lo que significa una “educación integral”. La gente viene aquí empujada por las necesidades de la vida, buscando formación y competencia prácticas para enfrentarse con la existencia: aprender un pequeño oficio, reunir algunos conocimientos, preparar un pequeño concurso... Esta es la primera motivación; pero, en contacto con las propuestas de promoción humana y espiritual del Centro, aparecen otras necesidades, relacionadas especialmente con todo el trabajo de reconstrucción de la persona y de la recuperación de su propia autoestima.

Y esto me ha parecido una particularidad del Centro de Tijuana.

En efecto, la gente que va allí, muy a menudo ha sufrido dificultades que han trastornado lo más profundo de su persona, hasta hacerla extraña a ella misma, hasta hacerla dudar del propio valor de su dignidad. Pero la pedagogía fraterna del Centro se preocupa de hacer descubrir que la primera urgencia es la reconstrucción de su propia imagen y de su justa identidad. Y esto se realiza insensiblemente aunque conscientemente, gracias a tres cosas: en primer lugar por las respuestas profesionales dadas, a continuación, por las propuestas (no se imponen, sino que cada cual debe elegir por lo menos una propuesta que le convenga y que se adapta a su proceso personal del momento) de formaciones espirituales, pastorales, religiosas, y finalmente, gracias a los antiguos promotores que se han transformado a su vez en asesores, y de ese modo dan testimonio de su reconstrucción personal.

Es por todo esto que se trata de un Centro de **“formación integral”**: el corazón (en el sentido bíblico) es la apuesta de la pedagogía de Tijuana. He aquí por qué la espiritualidad tiene su lugar en él. Porque con la espiritualidad de cada uno se elaboran la estima de uno mismo, la receptividad, la capacidad de entrega, de perdón, de compromiso; ahí es donde se abren nuevos caminos de diálogo y una nueva mirada sobre la vida y la fuerza para volver a empezar. En ese centro inviolable y libre de la persona se dilucida misteriosamente nuestra adhesión a la vida y la respuesta que decidimos realizar a pesar de los vaivenes vividos precedentemente.

El Centro de Tijuana no es un ámbito técnico de formación, sino un ámbito de promoción humana y espiritual. Su planteamiento educativo es lasaliano.

Para compartir

- ¿Qué lugar ocupa la espiritualidad en su cultura?
- ¿Piensa usted que es en el centro de la espiritualidad de los educandos que se realiza auténticamente la elaboración educativa?
- ¿Desarrolla usted prácticas educativas que favorezcan una justa estima de sí mismo?
- ¿Tiene eso consecuencias prácticas para su proceso educativo lasaliano?

Sobre el autor:

Hno. Enrique García Ahumada, fsc. Director del Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile "Catecheticum", Experto de la Sección Catequesis del CELAM desde 1985, cofundador en 1995 de SCALA, Sociedad de Catequetas Latinoamericanas, asesor pastoral y miembro del Consejo de Rectoría en el Instituto La Salle de la comuna de La Florida en la ciudad de Santiago de Chile desde 2000.

Enrique García Ahumada, fsc.

La Catequesis Familiar de iniciación Eucarística

La catequesis familiar de iniciación eucarística es la etapa más importante de evangelización de los padres de familia en las escuelas que emplean este sistema catequético en América Latina. Su antecedente histórico en nuestro Instituto está en el Santo Hermano Miguel (1854-1910) que daba gran importancia a los retiros espirituales para los padres de los niños que, en Ecuador, durante veintiséis años, preparó a su primera comunión, feliz con las conversiones de adultos obradas por Dios con esa ocasión.

Nuestra experiencia inicial

Hacia 1960, en diversos lugares de Chile, varias parroquias cambiaron progresivamente la catequesis preparatoria a los niños por diversas fórmulas para involucrar cada vez más a los padres de familia. La indiferencia o pasividad religiosa de los padres anulaba en poco tiempo la iniciación sacramental lograda con la catequesis dirigida sólo a los niños. Hacía falta un cambio.

Desde la Semana Santa de 1968 en el Colegio De La Salle de la capital, varios Hermanos comenzamos una experiencia original algo tímida. Cada semana reuníamos a los matrimonios cuyos hijos esperaban comenzar a comulgar a fin de año, para enseñarles a prepararlos en casa. Empezamos por explicarles cosas del Concilio y de la Biblia para motivar un cambio, en un tono bastante intelectual. Al dividirlos en pequeños grupos para mejorar la participación, afloraron preocupaciones mucho más vitales en relación con la fe y con la moral. Se destacaron algunos conductores de los pequeños equipos, mientras los Hermanos en cada sesión recorríamos dos o tres grupos cada uno para observar, y después completar informaciones doctrinales en un plenario que ocupaba poco menos de la mitad de la sesión de dos horas. Con el fin de unificar y dar secuencia apropiada a los temas, comenzamos a entregarles un par de páginas policopiadas cada semana. Presentaban alguna experiencia de la vida cotidiana, algún texto evangélico con una breve explicación, algunas preguntas para ayudar a los niños a comprender la relación entre el Evangelio y la vida, una invitación a orar en familia y a comprometerse esa semana en algún aspecto cristiano.

Una vez al mes reuníamos a los padres y a los niños en una sesión de tres partes que nos servía para evaluar y relanzar el proceso.

En el primer momento, los padres eran espectadores ufanos o a veces avergonzados de lo que veían y oían. Los niños respondían a los Hermanos a través de multitud de preguntas lo que habían aprendido de sus padres durante el mes, tanto en lo doctrinal como en lo práctico. La sinceridad de los niños dejaba claro qué habían avanzado realmente la mayoría de ellos, qué aspectos estaban débiles en su conocimiento y convicción. El segundo momento era una celebración de la Palabra para reforzar con una lectura y homilía la comprensión del tema central del mes, agradecer lo aprendido en unión con los padres y para expresarse con oraciones espontáneas que hacían muy conmovedora la sesión. El tercer momento era una convivencia festiva con bebidas y golosinas donde a veces algunos padres de familia espontáneamente dirigían juegos que alegraban mucho a todos.

El encuentro mensual permitía enfocar mejor el contenido escrito de las sesiones de los padres para el mes siguiente. Un momento importante del año era la celebración comunitaria del sacramento del Perdón para los adultos, con varios confesores, uno de los cuales, muy bien elegido, tenía a su cargo la homilía luego de la proclamación bíblica inicial. Siempre, hasta hoy, hay personas que se confiesan en esta ocasión después de largos años. En el ingreso pleno de los niños a la eucaristía comulgaron casi todos con sus padres. También hasta hoy, existen personas en situación canónica que les impide comulgar, y reciben de los Hermanos acompañamiento para enfrentar con madurez esa situación.

En octubre de ese año fue nombrado Director del Instituto Arquidiocesano de Catequesis de Santiago el Pbro. Carlos Decker Guerra, con el encargo de valorar y recoger las experiencias de catequesis familiar existentes, quien continúa hasta hoy en el cargo debido principalmente al gran éxito logrado en el país con el nuevo sistema de iniciación eucarística. En el curso de verano realizado en enero siguiente fui invitado a presentar nuestra experiencia, que era la única realizada en colegio y no en parroquia. A fines de 1969 publicó con su equipo un manual titulado "Al encuentro del Dios vivo", acompañado de un Cuaderno del Niño, que servían para preparar en un año a los niños a comulgar mediante los padres o al menos la madre, lo cual se observaba como lo más frecuente. Desde el año siguiente en nuestro colegio comenzamos a emplear el material arquidiocesano.

La Conferencia Episcopal de Chile en Asamblea Plenaria analizó en 1970 las experiencias y publicaciones de varias diócesis en el nuevo modo de iniciar niños a la eucaristía y, apoyándose en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín en 1968, que enfatizaba la evangelización, determinó: 1) No promover más catequistas sino familias cristianas. 2) Dedicar al menos un año a la evangelización de los padres y un segundo año más directamente a la iniciación eucarística. 3) No imponer el sistema en forma obligatoria, sino apoyarlo a medida que los párrocos y otros responsables pastorales lo asumieran. Esta decisión operó un salto cualitativo en la vida eclesial chilena.

En 1971 las diócesis de Santiago y de Valparaíso comenzaron a publicar nuevos materiales de catequesis familiar dedicados principalmente a la evangelización de adultos, con el fin de ofrecer a los niños el respaldo de sus padres, de modo que en lo sucesivo ayudaran en su desarrollo cristiano. La diferencia principal es que en Valparaíso el Pbro. Enrique Barilari Galleguillos, Director Diocesano de Catequesis, consideró más realista comprometer sólo a las madres, mientras en Santiago siempre se ha procurado comprometer a ambos padres, imaginando todos los recursos posibles para atraer a los varones. El Hno. Enrique Aguiló Bonín, F.S.C. publicó en el Instituto Arquidiocesano de Catequesis de Santiago el primer manual de Metodología de la Catequesis Familiar, pero después del golpe militar de Pinochet en 1973 debió volver a España, liberado por el Arzobispo Cardenal Raúl Silva Henríquez de morir entre los presos confinados en el Estadio Nacional. Actualmente dirige en Sevilla el Instituto Arquidiocesano de Catequesis, desde donde promueve principalmente la catequesis familiar de iniciación eucarística.

Al volver en 1974 de dos años de especialización en teología y catequesis facilitados por mi distrito en el Instituto Lumen Vitae de Bruselas, entré a trabajar en el equipo de Carlos Decker para elaborar materiales y formar catequistas renovados. Fui designado Director Nacional de Catequesis, cargo al que dediqué durante trece años medio tiempo, desde el cual el principal logro fue difundir en todas las diócesis del país la catequesis familiar de iniciación eucarística (CFIE). Desde 1978 surgieron invitaciones para hacerlo en otros países de América Latina en algunas parroquias rurales o urbanas, después en diócesis y finalmente a nivel nacio-

nal. El CELAM, Consejo Episcopal de América Latina, creado en 1954, favorece los contactos de los obispos presidentes y de los directores nacionales de catequesis en encuentros regionales y subregionales.

Con el Pbro. Ramón Echeverría Neira publicamos desde 1975 unos manuales de *Celebraciones para Niños* que completan la serie "Al Encuentro del Dios vivo" con una nueva figura pastoral. Un joven, de dieciocho años o más, o un adulto, llamado Animador de Celebraciones para Niños (ACN), celebra en sábado o domingo lo que se supone que los padres han enseñado durante la semana con ayuda de Matrimonios Guías, con dos fines: 1) ampliar más allá del hogar la experiencia eclesial de los niños, y 2) iniciarlos en la liturgia dominical. Con eso se completó el sistema chileno de catequesis familiar de iniciación eucarística.

Llamo sistema catequético un conjunto de personas unido en torno a ciertos objetivos de educación de la fe con formación, etapas, contenidos, procedimientos, materiales y recursos de retroinformación propios. Estos aspectos, que ofrecen una visión bastante completa de cualquier sistema catequético, integran el esquema utilizado en la exposición que sigue.

Además de describir, en esta presentación se trata de enfatizar los aspectos más decisivos para lograr y mantener calidad en el funcionamiento del sistema. Hay variedad en los manuales, temarios, lenguajes y procesos de formación existentes en distintos países, pero es preciso cuidar algunos aspectos esenciales. Hay criterios propuestos a los autores de materiales, otros conciernen al personal apostólico de base y otros corresponden a quienes les dan formación inicial o acompañamiento.

Objetivos.

Además de la finalidad que define al sistema, de evangelizar a los padres de los niños que se inician en la vida eucarística para ofrecerles respaldo permanente en el desarrollo de su vida cristiana, hay otros dos objetivos globales en la CFIE: encaminar a las familias a integrarse activamente en comunidades de fe - siendo el mínimo deseable la participación eucarística dominical - y despertar el compromiso de solidaridad social en los padres y en los hijos como consecuencia de su adhesión a Jesucristo.

Las personas y su formación.

La CFIE consiste en reunir semanalmente, durante dos años, pequeños grupos de padres y madres de familia animados normalmente por un matrimonio-guía para capacitarlos en la comunicación de la fe a sus hijos. Los niños se reúnen también semanalmente, de preferencia el domingo o en su defecto el sábado, para habituarse a celebrar el día del Señor, con un animador que según la experiencia conviene tenga 18 o más años de edad, cuyo rol es complementar y no sustituir el rol de los padres como primeros responsables de la fe de sus hijos, e incorporar al niño en una comunidad eclesial más amplia que la familia.

Tanto los matrimonios-guías como los animadores de niños se preparan en cada diócesis en cursos que se ofrecen a las parroquias o grupos de parroquias vecinas. Las escuelas católicas envían a estos cursos al personal apostólico que quieren preparar para realizar la CFIE fuera del horario de clase como parte de su proyecto educativo. Debe reconocerse que algunas parroquias, sin tomar en cuenta los criterios diocesanos, dan una formación inicial muy breve y poco acompañamiento a sus agentes, lo cual arriesga la calidad.

La formación normal de ambas clases de personal apostólico tiene tres etapas. La primera es una formación humana, cristiana y evangelizadora para: a) mejorar su autoestima y sus relaciones humanas mediante algunas dinámicas grupales apropiadas; b) pasar de la religiosidad popular que normalmente poseen, a una fe más comprometida con Jesucristo y c) comprender la evangelización y los criterios catequéticos de la conferencia episcopal y de la diócesis. Las otras dos etapas, que también duran unas cuarenta o cincuenta horas cronológicas cada una, capacitan para usar con soltura y flexibilidad los materiales del primero o del segundo año de la CFIE, alternando la ejercitación del método de los encuentros, con el aprendizaje de los contenidos doctrinales, todo impregnado de espiritualidad bíblica, eucarística y social. En cada curso para matrimonios-guías o para animadores de niños se incluye una celebración comunitaria del perdón con confesión individual, que sostiene el hábito de vivir en gracia de Dios.

El defecto metodológico típico de los matrimonios-guías principiantes es leer en la reunión el manual de los padres, aun cuan-

do a veces lo hagan en forma compartida y comentada. A medida que adquieren experiencia, aunque tengan a la vista dicho texto, conversan acerca de los distintos pasos didácticos de la reunión sin leer más que el o los pasajes bíblicos que vienen al caso.

La formación doctrinal en algunas diócesis les exige un curso previo completo de doscientas o más horas de iniciación bíblica, dogmática, moral y sacramentaria. En la mayoría de las diócesis la preparación doctrinal de este personal es más funcional, limitada a los temas que deben tratar. Los coordinadores locales han de cuidar de atender, con reuniones especiales o jornadas más prolongadas, a las necesidades de buen saber que observan en los catequistas y en los animadores litúrgicos de niños. Siempre hay que relacionar la Biblia con la vida cotidiana en que Dios actúa, con acento en ciertos conocimientos básicos que consolidan la identidad católica y permiten una solvente capacidad para el diálogo ecuménico e interreligioso en actitud tolerante.

Los Hermanos y demás religiosos, las religiosas y los diáconos suelen iniciarse en el sistema ejerciendo el rol de guía de grupo de padres de familia, hasta que surgen de cada grupo uno o más matrimonios dispuestos a prepararse para ejercerlo al término de su proceso. Es más normal que los padres de familia sean guiados por otros padres de familia, para valorar y orientar su experiencia matrimonial, parental y apostólica. Se promueve así una Iglesia de comunidades laicales en vez de alimentar la dependencia clerical de los laicos. El rol del clero y de los religiosos es de coordinar, animar y formar a los laicos, dentro de la subsidiariedad en una Iglesia comunitaria.

La formación inicial de los animadores de niños tiene bastante en común con la de los matrimonios-guías, pero su capacitación metodológica debe ser distinta, porque su rol no es ser catequistas, sino animadores litúrgicos, auxiliares de los padres de familia y promotores del diálogo formativo de los padres con los hijos. Si estos animadores pasan a ser protagonistas, hacen abdicar a los padres de su rol de primeros educadores de sus hijos y pueden en poco tiempo dismantelar el sistema. La cuestión es compleja y merece un acompañamiento caso a caso con flexibilidad, porque hay padres realmente incapaces de dar ejemplo y formación cristiana a sus hijos, o bien, las exigencias de la vida urbana actual les impiden una comunicación intensa con sus hijos.

Además de los cursos previos al trabajo apostólico de cada año, hay una formación permanente de los matrimonios-guías por una parte, y de los animadores de niños por otra, que se reúnen semanal o quincenalmente en ambiente de oración para asimilar primero ellos la Palabra que han de comunicar a sus respectivos grupos, al preparar y evaluar sus encuentros catequísticos. La parroquia, o el responsable pastoral de la escuela católica, suele proporcionar a los equipos de matrimonios-guías y a los equipos de animadores de niños, coordinadores experimentados en esta labor para convocarlos, animarlos y ayudarles a resolver eventuales dificultades.

Contenidos.

El contenido de la CFIE es de tres clases: testimonial, doctrinal y experiencial.

a) Es indispensable que los matrimonios-guías sean ejemplos sencillos y transparentes de familia católica real, con sus dificultades normales que no ocultan, sino que reflexionan con sus interlocutores en los encuentros.

b) El contenido doctrinal consiste básicamente en la reflexión compartida de un texto bíblico central en cada encuentro, aunque a veces los guías tienen que contestar de inmediato o con plazo prudente ciertas consultas formuladas por los participantes.

c) El contenido experiencial consiste en los casos o hechos de vida relacionados con el objetivo propio de cada encuentro semanal, propuestos por el matrimonio-guía o que surgen del comentario del texto bíblico principal, lo cual es muy importante para la interacción entre la Palabra de Dios y la vida cotidiana.

La reunión de los niños con su animador tiene contenidos acordes a su edad parecidos a la reunión de los padres. Así, lo que los padres tratan en su encuentro durante la semana les sirve para conversar con el niño o niña, que tiene un cuaderno para sus propias reflexiones y tareas, la principal de las cuales es precisamente conversar el tema con sus padres, lo cual se refuerza en la reunión celebrativa que tienen en fin de semana con su animador.

Etapas del proceso.

Hay dos etapas básicas, de unas treinta semanas de duración cada una, porque las condiciones actuales de la vida urbana o rural no permiten ocupar todas las semanas del año en reuniones sistemáticas.

El primer año es principalmente una presentación de Jesucristo salvador que culmina en el sacramento de la reconciliación; el segundo, una presentación de la Iglesia sacramento de salvación con su cumbre en la eucaristía. Decir cumbre no significa que la comunión de los niños sea la última reunión ni que la eucaristía con sus diversos aspectos sea el final del temario.

Es importante mostrar a los adultos y a los niños las distintas vocaciones en la Iglesia y las diferentes actividades en que pueden participar según las capacidades y el atractivo de cada uno, para que se cumplan el segundo y tercer objetivos mencionados. Se trata de que los padres de familia vivan un proceso de estructura catecumenal, indispensable allí donde la mayoría de los católicos no ha tenido verdadera y completa iniciación cristiana, y que se encaminen a asumir compromisos en la Iglesia y en el mundo. Sin eso, ¿para qué ir a misa y comulgar?

La duración del proceso es indispensable para lograr los tres objetivos. Quienes lo abrevian a menos de dos años pierden la ocasión de ofrecer a la gracia de Dios terreno propicio para transformar personas y comunidades. A menudo este acortamiento del proceso que algunos equivocadamente realizan procede de un criterio puramente doctrinal e individual en la preparación eucarística, que no logra transformar la vida ni introducir a la comunidad.

Cada uno de los dos años o ciclos se divide a su vez en sub-etapas, cada una de las cuales culmina con una hermosa celebración de la Palabra en que se suelen juntar varios grupos de CFIE para ampliar su vivencia de Iglesia. Los materiales elaborados en distintos países o diócesis muestran diversas alternativas para establecer estas sub-etapas dentro de los dos años.

En el primer año se dedican al comienzo varios encuentros para explicar los objetivos del sistema, mejorar la comunicación de los padres entre sí y con los niños y dar algunas orientaciones de educación familiar, que los padres agradecen, porque nadie más los

ha preparado para eso. Cuando el temario se organiza en sintonía con el año litúrgico, al menos en el primer año, es preciso salvar esta base humana y familiar de la formación introduciendo oportunamente los temas antropológicos, por supuesto, con explícitas motivaciones cristianas. En semanas sucesivas se da principalmente la iniciación bíblica cristocéntrica de la que muchas familias carecen. Un ejemplo teórico de temario de primer año, sujeto a crítica y reformulación cada cuatro o cinco años por el equipo de autores en cada colegio, diócesis o país, es el siguiente:

1. *Celebración:* Bienvenidos a compartir la Palabra de Dios.
2. La comunicación consolida la unión.
3. Es mejor que papá y mamá eduquen juntos y de acuerdo.
4. ¿Cómo tratamos a nuestros hijos?
5. *Celebración:* El regalo de ser padres e hijos.
6. Dios eligió un pueblo para anunciar la salvación.
7. En la Biblia encontramos la palabra de Dios.
8. En el Nuevo Testamento nos habla Jesús.
9. María escucha y contempla la palabra de Dios.
10. *Celebración:* Entrega de la Biblia.
11. Jesús es verdadero hombre.
12. Jesús es el Hijo de Dios.
13. Jesús da a conocer a Dios Padre.
14. Jesús es hombre de oración.
15. *Celebración:* Entrega del Padre Nuestro.
16. Jesús Maestro nos enseña a amar.
17. Jesús promueve el amor conyugal.
18. Jesús libera de la idolatría del sexo.
19. *Celebración:* Renovación de las promesas matrimoniales.
20. Jesús libera de la idolatría del poder.
21. Jesús libera de la idolatría del dinero.
22. Jesús libera de los vicios.
23. Jesús es criticado, perseguido y traicionado.
24. *Celebración:* Jesús muere en la cruz a causa de nuestros pecados.
25. La resurrección de Jesús es la base de nuestra fe.
26. Jesús resucitado establece ministros del perdón.
27. *Celebración:* Fiesta del perdón sacramental.

- A. *Celebración:* Jesús nace pobre en Belén. (Se intercala oportunamente).
- B. *Celebración:* Jesús en la cruz nos da a su Madre. (Se intercala oportunamente).
- C. La Asunción de María. (Se intercala oportunamente).

En segundo año, antes de presentar la Iglesia y la Eucaristía, conviene ofrecer un panorama sobre el pueblo de Israel, su liberación y la Alianza, para comprender aspectos básicos de la comunidad y comunión liberadoras y realizar una primera iniciación al conjunto de la Biblia y no sólo al Nuevo Testamento. Un temario de segundo año puede ser como el siguiente:

- 1. *Celebración:* Dios nos confió la creación para administrarla con sabiduría.
- 2. Los cristianos heredamos las promesas hechas a Abraham.
- 3. Dios liberó a su pueblo mediante Moisés.
- 4. Dios liberador proclama los mandamientos en su Alianza.
- 5. *Celebración:* El pueblo judío celebra en la Pascua su liberación.
- 6. Dios Padre proclama a su Hijo amado en el bautismo de Juan.
- 7. Jesús anuncia el reinado de Dios.
- 8. Jesús elige a sus Apóstoles del nuevo pueblo de Dios.
- 9. Jesús envía a setenta y dos laicos a predicar.
- 10. *Celebración:* En el bautismo somos acogidos y enviados.
- 11. Jesús promete resurrección y vida eterna.
- 12. Jesús trae vida nueva personal y social.
- 13. El Espíritu Santo anima a la Iglesia.
- 14. En el Cuerpo de Cristo tenemos diferentes vocaciones.
- 15. *Celebración:* Entrega del Credo.
- 16. Jesús lava los pies a sus discípulos (Rito penitencial).
- 17. Jesús habla a sus amigos en la Última Cena. (Liturgia de la Palabra).
- 18. Jesús con su comunidad da gracias al Padre (Plegaria Eucarística).
- 19. Jesús se entrega mediante los signos de pan y vino (La comunión eucarística).
- 20. Jesús envía a llevar al mundo la paz (Rito de envío).

21. *Celebración:* En la eucaristía damos gracias a Dios en comunidad.
22. En la Iglesia servimos a los necesitados.
23. En la Iglesia colaboramos en difundir la palabra de Dios.
24. En la Iglesia celebramos los sacramentos que instituyó Jesús.
25. Es de justicia la contribución económica a la Iglesia.
26. Misión de los laicos en el mundo.
27. *Celebración:* El Espíritu Santo nos inflama para dar testimonio.
 - A. *Celebración:* En cada embarazo hay una Anunciación. (Se intercala oportunamente)
 - B. *Celebración:* Inmaculada Concepción de María. (Se intercala oportunamente).
 - C. *Celebración:* Fiesta de la Patria y nuestra misión social. (Se intercala oportunamente).

Este esquema de temario es una propuesta discutible y modificable con toda libertad, según las necesidades detectadas en la vida eclesial y en la cultura local.

Los procedimientos.

Los procedimientos en este sistema son grupales, activos y liberadores. Si el grupo de padres y madres alcanza unas doce a quince personas que representan seis a diez familias, ya que por diversas razones no siempre concurre el matrimonio, el grupo de niños atendidos por un animador puede corresponder a dos o tres grupos de familias. Cuando son más de veinte niños, se procura que haya dos animadores, uno de los cuales es el responsable y el otro un principiante que le ayuda o eventualmente lo sustituye en ausencia.

La oración compartida y las celebraciones de la Palabra son factores indispensables para el crecimiento cristiano, que es personal pero no individualista. En cada reunión se cuida el equilibrio entre la reflexión y la actitud orante, atenta a la palabra de Dios. Todo el proceso inicia en la vida litúrgica. Los participantes en sucesivas celebraciones asumen diversos roles, y se estimula la creatividad en los signos, ornato y ambientación de cada celebración, según el motivo de cada una.

El método de los encuentros de los padres es activo, con los habituales pasos de ver, juzgar, actuar y orar. Los niños en sus reuniones incluyen el juego - con tal que contribuya al logro del objetivo de determinado encuentro - la representación de narraciones bíblicas o de situaciones de vida, el canto, el diálogo participativo con el animador, la celebración de la Palabra como parte central y a menudo como único contenido. Más allá de las reuniones, la actividad que más se fomenta - y la que según nuestra experiencia cuesta más lograr - es el diálogo de padres e hijos acerca del tema de la semana. Los guías de padres y los animadores de niños han de verificar cada semana si se ha realizado ese diálogo y buscar con simpatía medios creativos para fomentarlo.

Se procura que todo en la CFIE sea liberador. Los matrimonios-guías y los animadores de niños con su actitud respetuosa promueven la participación, la libre expresión e iniciativa de los miembros en cada grupo. No se excluye a ninguna persona por su situación canónica matrimonial; pero en la medida de su interés se trata discretamente cada caso en particular para ayudarles a regularizarla si es posible. No se impone nada, pero se anuncia con libertad y entusiasmo la Buena Noticia. Se ofrecen responsabilidades por turno en las celebraciones y demás encuentros. Se felicita todo lo que puede levantar la autoestima y se evita inhibir o marginar a nadie. En los juegos de niños se prefiere la cooperación a la competición, y cuando la hay es entre equipos y no entre individuos. Se favorece la alegría, el ambiente físico y síquico sano y la grata convivencia, evitando los gastos que puedan resultar onerosos para los menos pudientes.

Cuando el responsable pastoral quiere establecer la CFIE en un lugar, sea una parroquia o una escuela católica, comienza por preparar su aceptación dando los motivos en vez de imponerla bruscamente: se quiere mejorar la comunicación intrafamiliar hacia los niños para prevenir las tendencias de los adolescentes a la rebeldía, a la violencia, a la toxicomanía y otros vicios; se quiere crear pequeños grupos fraternos de familias vecinas para ayudarse a educar a los hijos en los valores cristianos con ayuda de matrimonios con mayor experiencia; se quiere ofrecer a los padres de familia una iniciación bíblica sencilla pero sistemática para integrarse mejor en la Iglesia postconciliar en su actitud evangélica ante el mundo de hoy.

Los materiales.

Hay cuatro materiales básicos para cada año, de modo que cada miembro de un grupo de base sabe con ellos a qué atenerse. Para lograr buena comunicación con los destinatarios es importante elaborarlos en equipo dotado de diversas competencias - comunicativas, pedagógicas, teológico-pastorales, catequéticas - con contenido bíblico-teológico actualizado, teniendo en cuenta la religiosidad popular, el ambiente secularizante, la cultura local y la situación pastoral con sus fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas.

El Libro de los Padres les ayuda a participar en sus encuentros, celebraciones y cantos con temario relevante, con objetivo claro en cada reunión, y a dialogar en casa entre adultos y con el niño o niña. Un material para una diócesis campesina con alta dispersión demográfica y la consiguiente dificultad para tener reuniones frecuentes optó por concebir este libro sólo para uso en casa, sin reuniones de padres. Internet puede hacer factibles y accesibles nuevos modos de comunicación interfamiliar a distancia. Conviene que cada tema sea breve, con preguntas interpelantes que provoquen reflexión, con claros pasos para: 1) *ver* una realidad cotidiana cuestionadora, 2) *juzgar* esa situación a la luz de la palabra de Dios contenida en la Biblia y en la Tradición representada en algún texto corto e interpelante, 3) *actuar* después de imaginar libremente algún compromiso al menos hacia el hijo o hija y también hacia los demás, y 4) *orar*, dejando libertad para la oración vocal espontánea y para la oración silenciosa. Este manual encamina desde los rezos a la oración espontánea, desde la oración de peticiones hacia las de arrepentimiento, de gratitud y de alabanza, desde la oración vocal a la oración mental. Emplea una buena traducción de la Biblia fácil de comprender por los menos escolarizados. El temario de este libro es el primero que debe elaborarse, para asegurar un proceso evangelizador de adultos de talante catecumenal. Se requiere una seria discusión en el equipo interdisciplinario de autores para definir en cada nueva edición qué temas son necesarios y suficientes y cuál es la mejor secuencia entre ellos.

El Cuaderno del Niño estimula su trabajo personal, el diálogo con sus padres y el encuentro semanal. Los temas se corresponden uno a uno con los del Libro de los Padres, aunque con objetivos

y lenguaje apropiados. Los cantos deben incluir un repertorio religioso infantil y también las piezas más usuales en la Iglesia local renovada, que además muestren una fe y ritmo estimulantes. Provoca la reflexión personal del niño y su creatividad expresiva, solidaria y apostólica. Hace memorizar sólo una o dos afirmaciones importantes en cada sesión, tales como máximas bíblicas, breves afirmaciones doctrinales, aclamaciones o respuestas litúrgicas usuales, mandamientos, bienaventuranzas. Al revisar este Cuaderno antes de enviarlo a imprenta, conviene verificar si para cada año estos pensamientos para memorizar son suficientes dentro del objetivo del año y si son todos relevantes.

El Guión Didáctico orienta el trabajo del matrimonio-guía para cada tema y en su conjunto, aportando contenidos para un curso inicial práctico de primer año o de segundo de Guías de Catequesis Familiar. Contiene pautas para evaluar la calidad, tanto de las reuniones de catequesis, como de las celebraciones litúrgicas. Su contenido doctrinal para cada encuentro responde en lenguaje sencillo las preguntas que suelen formular hoy los adultos del país que procuran comprender la fe católica. Da indicaciones conducentes a relacionar la palabra de Dios con la vida. Ofrece pistas para hacer provechosas las reuniones de equipo de matrimonios-guías que preparan y evalúan sus intervenciones ante los padres de familia. Propone recursos para atraer varones a esta catequesis. Sugiere actividades que, sobre todo en segundo año, pongan en contacto a los participantes con las actividades de su respectiva parroquia y con laicos que en diversas actividades dan testimonio cristiano en el mundo. Incluye consejos bibliográficos y de sitios informáticos apropiados para ampliar y actualizar la formación humana, cristiana y apostólica.

El Libro del Animador orienta no sólo el encuentro semanal con los niños sino también el desempeño del rol original de este agente apostólico. Propone maneras de hacer productivas las reuniones semanales o quincenales de equipo de animadores de niños. Da indicaciones para establecer buenas relaciones entre el Animador y los niños y de los niños entre sí para que todos cooperen en un ambiente entretenido, educativo y piadoso. Sugiere variadas formas de provocar el diálogo entre padres e hijos. Formula ejemplos de numerosas preguntas para ayudar a los niños a comprender y vivir el texto bíblico principal de cada reunión. Ofrece al Animador variados aplausos, gritos rítmicos, jue-

gos, danzas infantiles, recursos expresivos poéticos, dramáticos relacionados con el motivo y objetivo de cada encuentro. Favorece la formulación de buenos propósitos libres por los niños al final de cada reunión y su revisión al comenzar la siguiente. Evita que el encuentro de niños se convierta en una clase y procura que sea una fiesta con el Señor.

Dado que los matrimonios-guías y los animadores de niños aprenden su rol y tareas a partir de las actividades propias de cada reunión, un texto de Metodología les ayuda a comprender aspectos más amplios: los objetivos del sistema, la historia de esta forma de catequesis que explica su sentido, los objetivos de cada año, la conexión entre sus tareas propias y dichos objetivos, las relaciones que conviene establecer entre los matrimonios-guías, los animadores de niños, los coordinadores, el párroco o el responsable pastoral de la escuela, el Obispo, las orientaciones papales y del episcopado sobre la familia y sobre la catequesis familiar, el modo de evaluar semanal y anualmente su desempeño en relación con la intención de la Iglesia. Este libro sirve para dar un contenido mínimo uniforme a los cursos de formación inicial del personal apostólico que actúa en esta catequesis.

La retroinformación.

La retroinformación sobre el funcionamiento de cada encuentro se realiza por una parte en las reuniones de equipos de los matrimonios-guías y por otra en las de los equipos de animadores de niños. Después de la celebración con que culmina cada sub-etapa y al término de cada año, cada uno de estos equipos puede evaluar en una jornada especial el cumplimiento de los objetivos respectivos y buscar maneras alternativas de suplir las carencias.

Otra retroinformación algo más amplia obtienen los formadores de la diócesis al dar cursos de segundo nivel, donde se enteran de las dificultades más recurrentes o más novedosas que ha encontrado el personal apostólico de base en su primer año de experiencia.

Las capillas, parroquias y escuelas católicas organizan jornadas periódicas para los matrimonios-guías y para los animadores de niños con el fin de evaluar logros y dificultades, aportando motivación doctrinal, estímulo espiritual y capacitación metodológi-

ca. Las diócesis y particularmente los equipos diocesanos o nacionales que elaboran materiales realizan sus propios sondeos cada cuatro o cinco años para renovar temarios, recursos metodológicos y los cursos de formación del personal apostólico de la CFIE.

La transformación que opera este sistema en la vida de la Iglesia es tal que, en los países y diócesis que lo adoptan, la mayoría de los catequistas trabajan con adultos. Un cálculo demográfico basado en la venta del material catequístico específico permite estimar que en Chile hay en 2004 unos 25 mil grupos de catequesis familiar de adultos, lo que significa un mínimo de 25.000 guías y un máximo de 50.000, según que cada grupo sea guiado por una persona sola, como sucede con frecuencia, o por un matrimonio-guía, que es lo propuesto como normal. La enseñanza religiosa escolar, el otro sistema catequético más concurrido en el país, donde el personal trabaja también con misión canónica y sentido evangelizador incluso en la escuela no confesional, cuenta con alrededor de 15.000 profesores de religión católica. Salta a la vista el predominio de la catequesis con adultos sobre la acción dedicada a niños y adolescentes.

Un dato personal de observación directa permite graficar la situación cuantitativa y cualitativa. Desde el año 2002 coordino la CFIE en el Instituto La Salle en la comuna de La Florida en Santiago de Chile, de casi 1.200 alumnos, donde cuatro profesores enseñan Religión. Se preparan en total unos 160 niños de dos cohortes sucesivas de edad a la eucaristía con seis animadores de niños y trece grupos de padres de familia atendidos por diez matrimonios, más dos guías laicos solos y un Hermano solo: en total veintitrés catequistas trabajan con adultos y diez con niños o adolescentes. Mientras en 2001 había seis grupos de adultos con sus respectivos guías de catequesis familiar de primer año o de segundo año, en 2004, como fruto de la evangelización de familias, hay más matrimonios-guías, lo cual permite reducir el tamaño de los grupos y lograr una formación cristiana más personalizada a los participantes. De nuestros colegios surgen matrimonios-guías y animadores de niños que salen a colaborar en la CFIE de otros colegios o parroquias, con un efecto siempre multiplicador de personal apostólico laico. Se cumple la afirmación de Paulo VI en *Evangelii Nuntiandi* de que la evangelización verdadera produce nuevos evangelizadores (EN 24).

En Santiago de Chile dos veces se han realizado análisis sociológicos externos de la CFIE, que ayudan a detectar logros y deficiencias en su funcionamiento. No todo es perfecto en este sistema catequético, y siempre es posible optimizarlo. En 1999 el Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile "Catecheticum" realizó el primer seminario crítico multidisciplinario para estudiarlo, y publicó en el siguiente número de su anuario, "Catecheticum" 3 (2000), además de las ponencias presentadas por diversos especialistas, las síntesis de dos tesis de licenciatura en teología defendidas en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma sobre experiencias parroquiales de CFIE, una de Buenos Aires y otra de Tenerife. Las revisiones bibliográficas de ese número evalúan también varios materiales de CFIE recientemente publicados.

Motivos de la difusión de la CFIE.

Los padres de familia al principio tardan en aceptar un sistema nuevo que les exige mayor demora y frecuencia de reuniones para que sus hijos ingresen a la Eucaristía. Aprecian el apoyo para prevenir con este diálogo semanal las temidas crisis de la adolescencia. También les motiva reconocer su primera responsabilidad en la educación cristiana de los hijos y la ayuda que así la Iglesia les ofrece. Desde las primeras reuniones valoran las nuevas amistades entabladas con familias que tienen anhelos y necesidades parecidas, la solidaridad mutua manifestada cuando sufren enfermedad, pérdida de empleo y otros problemas, y el trato cálido de los guías de su grupo. Más adelante descubren por qué la Biblia es el libro más leído del mundo y cómo les ayuda en su crecimiento personal al acercarse a Dios. Están en la adultez joven, tal vez única entre todas las etapas de la vida, en que pueden darse tiempo para recibir una iniciación cristiana tranquila y seria. Para la Iglesia es difícil encontrar mejor oportunidad.

Los niños no tienen cómo comparar este proceso con otras alternativas, pero les encanta que sus padres les dediquen tiempo semanal para conversar cosas suyas y que por su causa acudan a reuniones acerca de las cuales al regreso les preguntan con curiosidad. Les duele si sus padres dejan de concurrir o no conversan sobre sus tareas del Cuaderno. Así favorecen la perseverancia de sus padres en el proceso.

Si al comienzo fue necesario comprometer guías de entre los católicos mejor formados de las comunidades eclesiales, llamándolos a un nuevo servicio a la Iglesia, ahora los guías de catequesis familiar surgen cada año de los grupos de padres de familia en que, al preparar a sus hijos a la eucaristía, descubrieron a Jesús como salvador y quieren dar esta buena noticia a otros dentro de un proceso legitimado y apoyado por la Iglesia. Otros padres de familia no se transforman en guías de catequesis familiar, pero se siguen reuniendo en nuevas comunidades pequeñas de fe o se integran a las comunidades eclesiales existentes, o simplemente ejercen de un modo nuevo y activo su rol de laicos en el mundo. Hay una mínima fracción que no cambia mucho en el proceso, por diversas razones, como en todo sistema misionero.

Los religiosos y religiosas que optan por colaborar en este sistema de iniciación eucarística perciben la diferencia respecto de la anterior catequesis directa a los niños, tantas veces malograda por la indiferencia y superficialidad religiosa de sus padres. Se sienten construyendo Iglesia en vez de la acostumbrada acción breve y efímera con niños.

Los párrocos se interesan profundamente al presenciar procesos de conversión duraderos de adultos; al ver cómo mejora el aprecio por el sacramento del perdón; al observar cómo se revitaliza la participación eucarística de las parejas jóvenes encaminadas por el sistema mediante celebraciones de la Palabra bien organizadas por laicos; al notar cómo se regularizan uno tras otro los matrimonios antes alejados de la Iglesia; al percibir cómo se multiplica por el dinamismo propio del sistema el personal apostólico laico, y al ver comprometerse jóvenes como animadores de niños dentro de un proceso no sólo activo sino también formativo; al atestiguar cómo resurgen las vocaciones de especial consagración.

Los responsables de la pastoral en las escuelas valoran la CFIE porque, una vez que los padres de familia han vivido este proceso, son los primeros interesados por hacer efectiva la calidad evangelizadora del proyecto educativo. Los matrimonios guías de catequesis familiar se convierten en animadores de otras formas de pastoral familiar y de la liturgia de adultos. Los adultos evangelizados se comprometen también en la pastoral de padres de familia, en la acción solidaria y demás actividades comunitarias.

Los obispos descubren en la CFIE un medio efectivo y multitudinario de dar prioridad a la familia evitando su derrumbe, y de establecer un sistema catecumenal para bautizados anhelado desde el Concilio.

La difusión actual

En Chile la catequesis familiar de iniciación eucarística (CFIE) ha llegado a ser el eje de la vida parroquial. Su constante multiplicación de personal apostólico adulto que se compromete al concluir sus dos años de catequesis convence a los párrocos de su conveniencia en establecerlo. Alimenta no sólo la catequesis sino también la vida litúrgica y la acción social de los laicos.

En todos los colegios y escuelas lasalianos la CFIE es parte importante de la vida apostólica, donde pueden trabajar Hermanos de cualquier edad. En los colegios, no sólo lasalianos, la CFIE transforma en dos años a la mayoría de los padres de familia cuando pasan por esta etapa, en personas interesadas en apoyar un proyecto educativo evangelizador. En diversos países, a medida que los Hermanos conocen este sistema a través de las revistas de pastoral y catequesis o por su contacto con las parroquias y con la pastoral educativa diocesana, lo adoptan con entusiasmo.

Han asumido la CFIE con las adaptaciones pertinentes los equipos nacionales de catequesis en Argentina, Perú, Bolivia, Honduras y Ecuador. Muchas diócesis en los demás países de América del Norte, del Centro, del Caribe y del Sur lo adoptan al percibir los cambios que por la gracia de Dios produce.

El Pbro. Antonio Pérez Morales en la diócesis de San Cristóbal de La Laguna en España comenzó con el material chileno para inculcarlo en la etapa siguiente, después de evaluarlo críticamente en una tesis. Emilio Alberich S.D.B., que ha dirigido el Instituto de Catequética de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, conoció el sistema en una visita a Chile y lo ha seguido estudiando y promoviendo. El profesor de Teología de la Evangelización en la Universidad de Tubinga, Diác. Dr. Albert Biesinger, lo estudió en terreno en Chile y en Perú, lo inculcó para Alemania y su material ha sido recientemente traducido al italiano, donde a veces lo llaman el "método Biesinger". La Hna. Sabina Han, que estudió en el Instituto "Catecheticum" en Santiago de Chile, trans-

mitió el sistema a Corea, donde las Hermanas de su congregación del Santísimo Sacramento lo han adaptado para su país.

En febrero de 2003 en Lima se realizó un I Congreso Internacional de Catequesis Familiar con participación del Cardenal Darío Castrillón, Prefecto de la Congregación para el Clero, de quince obispos y casi cuatro mil delegados de las diócesis del país, con algunos invitados de Alemania, Colombia, Chile, Ecuador y Panamá.

El Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile "Catecheticum" en colaboración con la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y con la Facultad de Teología de la Universidad de Tubinga, preparan para el 4 al 7 de abril de 2005 un Congreso Internacional de Catequesis Familiar de Iniciación Eucarística en Santiago de Chile abierto a unas ciento cincuenta personas para ver el pasado, presente y futuro de este sistema catequético.

BIBLIOGRAFIA.

- AGUILÓ, E. *Escuela de catequesis para comunidades evangelizadoras de adultos*, en: ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL DE CATEQUESIS. *Del V Centenario al III Milenio*. Sevilla, Septiembre 1992. Centro de Estudios Teológicos "San Dámaso", Madrid, 1993, 685-693.
- ALBERICH, S.D.B., E. y BINZ, A. *Formas y modelos de catequesis con adultos. Una panorámica internacional*. Madrid, CCS, 1996, 90-94.
- BIESINGER A., BENDEL H., BIESINGER D. *Gott mit neuen Augen seen. Wege zur Erstkommunion. Für das Leitungsteam - Einführung*. München, Kösel, 1999.
- *Gott mit neuen Augen seen. Wege zur Erstkommunion. Familienbuch*. München, Kösel, 1999.
- BIESINGER A., BENDEL H., BERGER Barbara. *Gott mit neuen Augen seen. Wege zur Erstkommunion. Für die Kindertreffen Leitfaden*. München, Kösel, 1999.
- BIESINGER A., BENDEL H., BIESINGER D., HÄNLE J., *Gott mit neuen Augen seen. Wege zur Erstkommunion. Für die Elterntreffen - Leitfaden*. München, Kösel, 1999.
- CASTRILLÓN, Mons. D. Card., UGARTE, Mons. J. y otros. *Primer Congreso Internacional de la Catequesis Familiar. Mensaje final, homilías, ponencias*. Lima, Oficina Nacional de Catequesis Familiar, 2003. También, número especial de la revista "Catequesis Familiar" 2003: *25 años de presencia en el Perú*. www.catequesisfamiliar.org
- "Catecheticum" 3 (2000), 183 págs., dedicado a la CFIE. Contacto en: www.catecheticum.cl
- DECAT. *Catequesis familiar*. Bogotá, CELAM, 1987. Es el informe final del Encuentro Latinoamericano de Catequesis Familiar realizado en Santiago de Chile en 1985.
- GARCÍA AHUMADA F.S.C., E. *La catéchèse familiale au Chili*. "Lumen Vitae" XXX-2 (1975) 185-197. *Family Catechetics in Chile*. "Lumen Vitae" XXXI-1 (1976) 21-34.
- *Un ministère pour les jeunes: L'animation de célébrations pour enfants*. "Lumen Vitae" XXXII-4 (1977) 481-492. A

Ministry for Young Men and Women: The Animation of Celebrations for Children. "Lumen Vitae" XXXIII-1 (1978) 66-78.

——— *A catequese familiar no Chile.* "Revista de Catequese" IV-16 (Sao Paulo, 1981) 60-65.

——— *Hermanos en el movimiento catequístico chileno.* "Lasaliana" 2 (Roma, 1984) 02-B-07.

——— *Catequesis postconciliar en Chile.* Bogotá, CELAM, 1988, 59-92.

——— *Crónica de un plan nacional de familias catequistas,* "Sinite" 105 (1994) 169-182.

——— *¿Qué es la catequesis familiar?* Madrid, San Pío X, 1998.

——— *Catequesis familiar en América Latina,* en: PEDROSA V.Ma., NAVARRO María, LÁZARO R., SASTRE J. (Dirs.). *Nuevo Diccionario de Catequética.* Madrid, San Pablo, 1999, I, 374-384.

——— *Catequese familiar de iniciação eucarística. Um modelo chileno de catequese com adultos.*

"Revista de Catequese" 99 (julho-setembro 2002) 49-58.

Pour la réflexion

- Qu'apprenez-vous de cette pratique catéchétique?
- Y a-t-il des éléments transférables dans votre contexte?
- Comment associez-vous les familles à la catéchèse des jeunes?

INDICE

Introducción	5
Centro de formación integral La Salle. Tijuana, BC. México.	9
• Juan	13
• Testimonios	23
• Para compartir	27
La Catequesis Familiar de iniciación Eucarística	29
• Bibliografía	51
• Para compartir	53